

'LA LIGA DE LOS OLVIDADOS'. Cuando esta noche se dispute en Berlín la gran final del Mundial, un numeroso grupo de inmigrantes en Andalucía se reunirán frente a la pantalla de televisión. Unos soñarán con llegar a ser algún día estrellas del fútbol y otros, simplemente, con una vida mejor. El cineasta José Luis Tirado refleja en su nuevo documental sus diferentes realidades.

Futbolistas inmigrantes juegan otro mundial en las canchas andaluzas

Extranjeros de todos los puntos se reúnen en torno al fútbol cada fin de semana

JUAN JOSÉ TÉLLEZ ■ SEVILLA

Hoy, cuando Francia e Italia salten al Olympiastadion de Berlín y de Adolf Hitler para disputar la final del Mundial, Freddy Machaca -boliviano de 21 años- afinará su guitarra ante el televisor; mientras, las 23 primavera de Yakhya Yara, si no le sale un chapuz como electricista, harán lo mismo junto a sus compatriotas senegaleses.

Ambos viven en Sevilla, pero el marroquí Smaali Heine lo mismo decide entrenar sus 21 años en la máquina con la que pone a punto su musculatura en su casa de la localidad cordobesa de Lucena. Estos tres inmigrantes son protagonistas de un mundial distinto, el que se juega en canchas de barrio cada fin de semana y que reúne a futbolistas modestos de Andalucía y otros, llegados de los cuatro puntos cardinales, pero que también empiezan a ser andaluces. Es una liga sin estrellas ni fichas millonarias, pero el cineasta José Luis Tirado -autor del aplaudido documental *Paralelo 36-* les ha escogido como protagonistas de *La liga de los olvidados*, otro documento producido por ZAP y Zemo88, con un reducido y competente equipo del que forman parte el guionista Felipe Gil, los productores Pedro Jiménez y Mar Villalpessa o Manuel Pérez Vargas en el montaje. Fran Cabeza de Vaca vuelve a encargarse de la banda sonora. Se trata de una obra coral con esos tres protagonistas, que "son los que conducen la historia y nos van conduciendo hacia sus realidades".

Tanto en la película como en la realidad, el fútbol es un buen instrumento para la convivencia con otros jugadores, con la senegalesa que sirve como restauradora improvisada en la cancha sevillana de San Jerónimo y con árbitros como Pepe que pasan tantas penurias deportivas como todos ellos, o entrenadores, casi todos españoles, como Manolo: "De repente, tengo que rehacer el equipo porque todos los argentinos con los que contaban han desaparecido porque trabajan como cuadrilla de albañiles y les ha salido una obra en otro sitio", afirma este último. "Yo asumo varias posiciones, en función de los que vayan faltando -asegura Santiago Teruel, de Lucena pero que pasó por San-



HACIENDO FAMILIA. El joven marroquí de 21 años, Smaali Heine, en el centro, con el resto de compañeros del Lucena (Córdoba).

«El fútbol es un juego para los trabajadores»

■ José Luis Tirado coincide con Santiago Teruel en que el fútbol comenzó como un entrenamiento para obreros: "Este es un juego para trabajadores. Hoy, los trabajadores base tenemos que mirar al colectivo de inmigrantes, que hace las labores básicas de todos el sistema productivo, tanto en la industria, como en el campo y la construcción. Son inmigrantes lo que hacen esos trabajos. Es como un nuevo proletariado, una nueva capa dentro de la clase trabajadora que a su vez está descaída porque la clase trabajadora nacional se

ha creído lo de la sociedad del bienestar, que también es una ilusión. En el fútbol se encuentran unos y otros".

"El fútbol espectáculo -afirma-, nos aleja del conocimiento de la realidad. Allí, la realidad se nos presenta como es limpia, perfecta, incuestionable, acritica, donde se subliman sentimientos y prejuicios culturales, donde se barajan estereotipos. La gente dice que gane Italia e imagina los tópicos de los italianos. O quiere que no gane Francia por prejuicios contra Napoleón. La gente proyecta ahí todo el veneno nacionalista. Ese fútbol

propone unos valores irreales y unos modelos de éxito, de triunfo y unos comportamientos, inalcanzables y falsos, propios de la sociedad de la simulación".

Frente a todo ello, según Tirado, el fútbol base "nos aproxima a nosotros mismos", en la medida que es más cercano: "Sus partidos no tienen público pero son más emocionantes. Conoces a sus protagonistas y son gente como tú. Su sufrimiento es el tuyo, no es el sufrimiento de Beckham que no tiene que ver con el mío porque no tengo que sufrir a Victoria Adams. En San Jerónimo, no es

raro el partido que termina con una comida realizada in situ".

"Los entrenadores son realmente padres, terapeutas, colegas y tienen esa cosa de organizadores, dinamizadores culturales. Porque, además, hay que decir que no se mueve un duro en toda esta historia. Lo único que hay es afición y ganas de socializar y de compartir. Los árbitros son iguales, trabajadores que comparten vestuario con los jugadores y comprenden la realidad de la gente que está jugando y más que arbitrar lo que hacen es participar del juego.

Son gente estimada en general y te los puedes encontrar también en una obra trabajando. Es el papel menos reconocido, el menos lucido, pero tiene mucho mérito ser árbitros de Segunda Regional. Algunos de ellos han sido jugadores y tienen una edad que ya no les permite ser árbitros". También este deporte refleja la precariedad de la inmigración: "Y la movilidad laboral. Cuando los jugadores, por imperativo de trabajo, se trasladan a otra población, el equipo se ve menguado en cuatro o cinco y hay que reponeros de la noche a la mañana".

Tanto en la película como en la realidad, el fútbol es un buen instrumento para la convivencia

"En el fútbol modesto, lo importante es no lesionar y no lesionarse. Es gente que trabaja", dice Tirado

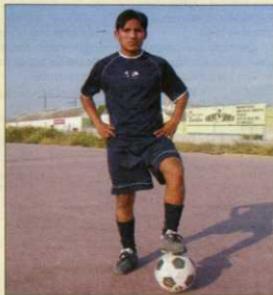
tander y que ahora trabaja en Málaga, aunque todas las semanas vuelve para jugar al fútbol, su gran pasión - Juego jugar de lateral izquierdo, aunque no sea zurdo. El fútbol modesto hace más de un siglo como diversión barata para los obreros y sigue igual. Hay muchos millonarios que juegan delante de las cámaras de televisión, la mayoría de los futbolistas somos pobres. Sufrir en el fútbol le ayuda a sufrir en la vida", filosofa bajo los colores del Club Deportivo Balmopédica de Lucena, en el que milita como defensor Smaali, pero también su compatriota Tharik. "Tiene una fuerza física impresionante, es una auténtica torre", le elogia Tirado.

RECONOCIMIENTO. Smaali quiere ser *shara*. Podría traducirse como famoso. Un jugador de primera que, por ahora, milita en segunda regional, aunque se enorgullece porque su equipo juega en el campo grande de Lucena: "Jugamos los sábados, nos juntamos un grupo de personas -explica-. Nosotros somos extranjeros y, cada semana, jugamos con marroquíes, ecuatorianos, colombianos, de cómo se llama, del Perú... Todos los americanos. Los domingos, también jugamos para el otro equipo, en el campo grande de Lucena. Cada Semana Santa, cuando la gente no trabaja, jugamos también. Somos todos amigos, colegas".

Coqueto, lleva el cabello a lo rastafari porque piensa que le hace "la cabeza guapa". Y le gusta ponerse la camiseta del Barça, aunque sigue siendo devoto al Raja de Casablanca. "Me gustaba mucho Ronaldinho", dice. Tienen mucha técnica. Parece como si estuvieran en contacto pero sin hablar. Tienen también una jugada larga. Esa es la técnica del Barcelona. "La nuestra es como la Liga de España, porque el Barcelona juega a veces en domingo, otras en sábado. Nosotros, igual. Sólo que nosotros jugamos en campo de tierra, de arena. Otras veces, en el campo olímpico", señala, aunque José Luis Tirado acota: "Olimpico, sí, pero lleno de boquetes".

Tirado le llama Ismael y asegura que fue quien le inspiró este nuevo proyecto cinematográfico: "Paralelo 36, mi anterior documental, está situado en la frontera y es una reflexión sobre el viaje sobre el movimiento... Tenía la necesidad de proponer una mirada sobre la siguiente fase de ese viaje. La idea viene de Ismael. Cuando le conocí en 1991 me dijo que era futbolista en su tierra y quería ser una estrella del fútbol.

LOS PROTAGONISTAS DEL DOCUMENTAL



LECCIONES DE VIDA. Arriba a la izquierda, Freddy Machaca, boliviano, posa con su equipación pero sueña con estudiar Derecho. A la derecha, un momento antes de un partido y, en el centro, el interior del vestuario del Esperanza Macarena. Abajo, el ambiente en las gradas y a la derecha Santiago Truelé que vuelve a casa a jugar al fútbol.



Se entrena a tope, se lo toma muy en serio, tiene en su casa un tope de entrenamiento. Ese fue el germen del proyecto que ha sido más complejo a medida que hemos ido entrando en esa realidad. Empezamos a rodar con un boquete de guión y a medida que entras en ese mundo, la propia acción te abre puertas de las que no puedes pasar sin entrar. Los jugadores nos llevan a muchos lugares, a los cortijillos de Lucena, por ejemplo, en infraviviendas o locales abandonados donde mandan muchos de ellos. Con sus ojos, asistimos a la marginación que sufren estos trabajadores en una ciudad que cuenta con doce polígonos industriales y una de las rentas más altas de España. Con ellos viajamos a Sevilla norte, a los parques empresariales y constatamos la progresiva reducción de los espacios de esparcimiento. Juegan en no lugares como es la cancha de San Jerónimo. Allí están todos los suramericanos. Antes, estaban en Pino Montano, después los des-

Smaali, marroquí, quiere ser famoso. Un jugador de primera. Ahora juega en Segunda regional

plazaron de la Cancha, los llevaron a la Barzola, les hicieron obras y ahora están en la de San Jerónimo-Puente. O sea, que van de no lugar a no lugar. Los estadios de los pueblos tipo Salteras, Dos Hermanas, Lucena, son campos vacíos de público con ese maltrato solo asesino de la muerte tiene el precio. Allí, lo único que se oye son los gritos de los jugadores. El esfuerzo que hacen no merece tan poco público".

Pero Smaali insiste en que quiere ser *shara*: "Sí, que me fichara un equipo importante. Pero necesito ayuda. Yo quiero hacerme famoso". Como él, que ejerce como panadero, los futbolistas trabajan en lo que salta, o algu-

nos cuentan con empleos estables. En carpinterías, en fábricas de cartón, de espejos, en la recogida de la aceituna o en las obras. El electricista Yakhya asegura que es de Mali y de Senegal, pero llegó hasta Sevilla porque aquí vivían amigos de su padre: "Me dediqué a la venta ambulante y ahí empecé a aprender español. Pero también he aprendido mucho en el Esperanza Macarena. También vendí gafas y fundas de móviles. Ahora, aquí, tengo un piso, pero sigo echando de menos a mi gente, a mi padre", ahora en wolof. Defensa y medio campo, de vez en cuando hace de portero: "Juego en el Esperanza Macarena, pero también con los senegaleses. Nos juntamos y les ganamos a los otros", se vanagloria.

TRABAJA Y FÚTBOL. Freddy suele situarse en el medio campo, como delantero. "Es un virguro con un control minucioso del balón -arguye Tirado-, lo pillas y no se le despegas del cuerpo. Trabaja en la construcción y juega en

la cancha San Jerónimo, donde se organizan diferentes equipos compuestos por bolivianos, ecuatorianos, peruanos... También toca la guitarra, desde que era un niño, pero tuvo que vender la primera que tuvo para lograr plata con la que venirse a España, a donde ya había viajado su novia. Ya trabajaba en su país, pero logró estudiar bachillerato. Ahora, sueña con la Universidad: "Mi familia me ayudó a venirme acá. Pensé bien y dije, como terminé mi carrera de bachiller y para estudiar cinco o seis años, en dos años puedo bajar, traerme ahorros y hacer Derecho. Lo vi lo más correcto porque mi madre no tiene una economía bien para tirar. Yo tengo madre, pero no tengo padre, que murió de los seis años míos". La primera vez que vení acá me subí al bus y por poco no me llegaba la mano para agarrarme. Algunas palabras no las entiendo mucho. Donde yo vivía, el primer día que vine acá, con unos amigos y unas amigas, me fui a la cancha a jugar, ahí, a San Jerónimo. Ahí me metí en el equipo de un caballero, don Miguel, de Ecuador".

PASIÓN PRECIZO. El balompí lo lleva en la sangre: "Ése jugaba bien era mi hermano, ése jugaba bien. Como sabían que él jugaba, le tenían miedo. Ya él me halagaba a mí y les hacía creer a los otros que yo era buen jugador y ni siquiera dominaba la pelota. Aprendí en la calle a jugar: Mi apellido es Machaca y me llamaban Machaca. Luego, Zurdo, porque pateaba con la izquierda. Mi hermano, también".

En su país, admiraba a Sucha, un delantero del Oriente Petrolero, del que copiala algunas jugadas: "En la copa europea, hay jugadores muy buenos. En Bolivia, hay, pero no hay tanto movimiento de pelota de unos a otros. La afición es igual ahí. Aquí hubo fiesta cuando ganó el Sevilla. Cuando sale campeón Oriente, la gente es igual que acá. Hacen boquetes, los tiran, lo hacen a lo grande. También hay partes donde botan todo lo que hay por delante".

Por lo común y con las estrallas del fútbol profesional, no suelen definirse políticamente, aunque Machaca se moja un poco más: "¿Que qué pienso de la política de Bolivia? Cada uno hace lo que pueden por su país, pero a veces pienso que se van a boca y no me chocan. Del nuevo gobierno de Evo Morales no puedo decir mucho porque está comenzando. Hasta que no vea lo que hace, no puedo decir nada. Bolivia tiene grandes riquezas".

Para federarse, tienen que ser parales. Ésas son las reglas del juego. Peor hay otras no escritas, que José Luis Tirado pasa a detallar: "En el fútbol modesto, lo importante es el juego y se preocupan mucho por no lesionarse y por no lesionar. Es otro concepto. Es gente que trabaja y tiene que ir el lunes al trabajo y no perderlo. No pueden permitirse perder su curro por una lesión. En todo el deporte base se mira mucho por la integridad física, ya a veces el deporte de contacto y pueden perder mucho más que un partido".